

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA—AVISOS Y NOTICIAS

1895

Viernes 6 de Septiembre

PRECIOS DE ABONO

	PTAS.	CTS.
España	1	25
Extranjero (Unión Postal)	2	25
Ultramar	2	50

Número suelto 5 céts.
Id. atrasado 10 id.

Venta.—Se vende un derecho á cuatro horas de agua de la acequia d'en Baster. Informarán en el almacén de la calle del Sindicato núm. 177. 4-2

De mi tierra

El fandango

¡Pobre viejo! Es uno de los contados sobrevivientes de la numerosa familia tradicional menorquina. El traje menorquín no existe; teníamos nosotros nuestro *rebojillo*, nuestra *raja* floreada, la chaqueta corta, la rica *manteta*: de ésta se hicieron casullas, y de lo demás en el fondo de alguna arca del desván, en los cajones de tal cual *escritorio* abandonado y polvoriento se hallarían restos apolillados. Todo esto murió; el *glosat* agoniza, se moderniza la fiesta del Santo; las regatas se olvidan y apenas quedan diseminados rasgos de nuestra antigua fisonomía moral... Todo se va y hasta el lenguaje menorquín se transforma en un dialecto castellanizado, sin brio, sin color, sin vida...

El, el pobre viejo, todavía vive. Le han desenterrado de la ciudad: el pueblo ciudadano no le quiere, no le *siente*, no le ama: prefiere el *Duo de la Africana*, el recitado de los *Ratas*, el *Mamitá quiero casarme*, los coros barbarizados... El pobre fandango se refugió en las aldeas... ¡Ay! de las aldeas empiezan á desterrarle *La verbena de la Paloma* y «El Orfión republicano», y el triste anciano va errante por los campos de cortijo en cortijo: allí se le quiere todavía: allí se le *siente*... ¡le echarán de allí también!

Todavía al pobre viejo le invitan á sentarse en el poyo corrido de la típica *porchada*, en las serenas noches de verano, y junto á la *fogaña* en el invierno, y allí, entre los últimos que le quedan, toscan y ruden como ellos, pero como ellos sano de entrañas, habla el lenguaje del alma patria: llora con ellos y con ellos ríe y con ellos suspira y canta sus amores, sus desengaños, sus esperanzas y sus penas. Al pobre artista todavía le comprenden allí.

El pueblo de la ciudad no le invita ya ni á sus fiestas ni á sus bodas, como en tiempo de los abuelos, que eran los de su juventud. Sólo de vez en tarde, llamado por alguna familia de marineros ó campesinos, al amparo de la noche entra en la ciudad y en una casita de los barrios extremos canta y toca y baila y repica sus castañuelas: entonces el pobre viejo rejuvenece y se anima.

Hasta en la misma ciudad todavía hay quien al oírle acompañado de la melodiosa guitarra, de la parlanchina bandurriá, del alborozado guitarrillo, de las alborotadas castañuelas, siente ensancharse el pecho y auras de juventud refrescar su memoria; todavía hay quien al oírle percibe ecos vagos de pasadas venturas y muertas esperanzas, evocadas por esa música popular que tiene en sí misma misterioso poder que hace sentir la alegría y el dolor, el despertar de la esperanza y la nostalgia del bien perdido... Pero éstos son solamente los artistas y los viejos y éstos se van y aquellos son tan pocos... La juventud ya no le comprende: no lo amó en su niñez, no lo conoció en su adolescencia, no le oyó en la cuna ni en el regazo maternal.

Los artistas sí, le aman; porque aunque no haya arrullado su sueño de niño ni sus ilusiones de adolescente, es el fandango parte del alma de la raza de la raza que ya desapareció.

Parte del alma de la raza es: no es valiente y activo como la jota aragonesa, que parece un canto bélico; ni tiene la vaporosa dulzura de los cantos de Galicia y Asturias y Cantabria; ni la noble gravedad de la sardana, ni la gracia retozona de la seguidilla; ni la voluptuosidad de música popular andaluza, ni la melancólica dulzura de la cartagenera, que tiene algo de plegaria religiosa... que no tuvo nuestro fandango, al nacer, montañas que le infundieran su espíritu, ni historia guerrera que le hiciera entusiasta y activo, ni llanuras inmensas de las cuales pudiera interpretar la melancolía, ni sol abrasador que incendiara su sangre.

Pero es sencillo, es alegre y alborozado: traduce el carácter de la gente y el espíritu de nuestros campos, pobres de arboleda, ricos en verdes y rientes pastos, sin montañas que se eleven, sin extensas llanuras que le entristezcan y cobijado todo por un cielo purísimo y limitado por el mar, tan puro como el cielo.

¡Pobre fandango! El también se irá: morirá de pena cuando hasta de la *porchada* le arrojen y le nieguen un taburete junto á la *fogaña*... Y le arrojarán, le echarán: ya ha profanado más de una vez la augusta soledad de la playa amnésica y del sombrío barranco el canto del *¿Donde vas con mantón de Manila?* en un castellano bárbaro y con una música que si tiene gracia interpretada por la chulapería ma-

drileña, maldita la que tiene en boca de un *misatje* de *Son Vey ó Trebuluger*.

Antes de que muera el pobre viejo quiero que quede de él memoria. ¿Habrá algún músico que complete esta obra mía perpetuándolo en el pentagrama?

ANGEL RUIZ Y PABLO

Busca, buscando

Encontrábame uno de esos días en casa de Mr. X., un rico propietario de las cercanías de Carcassonne, que con motivo de la apertura de la caza había reunido al redor de su mesa á una docena de amigos. Entre los comensales figuraba un caballero de unos 40 á 45 años, de arrogante presencia, fisonomía marcial y en extremo simpática, á quien faltaban tres dedos de la mano izquierda. La presentación hecha por el dueño de la casa, nos había permitido saber que era el conde Z. antiguo capitán de la guardia imperial rusa, y por la conversación que despues del banquete tuve con el amable moscovita, mientras paladeábamos el café y el kirch, supe que aquellos tres dedos los había perdido en la criminal catástrofe que costó la vida al Czar Alejandro II.

Muchos y muy interesantes fueron los detalles que acerca de aquella terrible conspiración nihilista oí de labios del exoficial, y supongo que mis lectores leerán sin desagrado lo que en este momento recuerdo y cuya fuente no puede ser más auténtica.

Mucho antes de que el Emperador Alejandro sucumbiera á los golpes de sus enemigos, habían éstos hecho varias tentativas. En 1866, un tal Dimitri Karagosoff, disparó un pistoletazo sobre el Czar sin herirle. Al año siguiente hallándose en París, un joven polaco, Berezwsky, cometió un atentado análogo en el Bosque de Bolonia, saliendo igualmente ileso el monarca.

Pero estos atentados no eran dirigidos por la mano del nihilismo que solo empezó á funcionar dos años después, preparando una vasta conjuración que debía estallar el día 19 de febrero, esto es, el día del aniversario del Emperador y aniversario también del *ukase* en que se había proclamado la abolición de la esclavitud en Rusia. Hay que recordar, en efecto, que el nihilismo, al que se ha querido dar un carácter exclusivamente político-liberal, fué principalmente organizado por los grandes propietarios territoriales, por los millonarios del Imperio, á quienes la ley humanitaria del Czar había arrebatado una parte de sus riquezas al convertir en hombres libres á los siervos de la víspera. La emancipación de millones de labradores fué el verdadero origen del nihilismo, en cuyas filas ingresaron luego personas pertenecientes á todas las clases sociales, pero principalmente á las más ricas é ilustradas Boyardos, oficiales de todas graduaciones, varios de ellos pertenecientes á la misma casa imperial,

profesores, abogados, médicos, estudiantes, mercaderes, formaban no tan sólo el estado mayor de la nueva secta, si que también la inmensa mayoría de las fuerzas militantes. Cuanto á las clases proletarias, obreros ó labriegos, representaban tan sólo una escasa minoría en los elementos nihilistas: un 15 por 100 á duras penas.

La conjura fraguada contra la existencia del Czar fracasó por completo: la policía lo descubrió á tiempo, instruyéndose secretamente el proceso contra los culpables y gran número de estos fueron deportados á las minas de Siberia.

Pero el castigo, en vez de intimidar á los conspiradores, pareció darles nuevos bríos. Desde aquel momento la terrible sociedad redobló en sus esfuerzos y á pesar de las precauciones tomadas por la policía para descubrir y perseguir á los conspiradores, menudearon los atentados dirigidos ora contra el Emperador, ora contra sus más adictos servidores.

El general Trepoff, gobernador de San Petersburgo, fué mortalmente herido por una mujer, Vera Sassoulich. Los generales Mezeusen y Drentelem, jefes superiores de la célebre 3.ª división—encargada de la persecución nihilista—se vieron igualmente agredidos escapando milagrosamente á la muerte. En Febrero de 1879 el príncipe Krapotkine, gobernador de Khascow cae asesinado: pocos días antes el conde Fedorowitch, uno de los más fieles servidores de Alejandro II, á quien éste quería entrañablemente, había sido cosido á puñaladas.

En abril del mismo año, un maestro de escuela llamado Alejandro Socoloff, dispara cuatro tiros de revólver sobre el Czar, sin herirle y algunos meses más tarde, el 1.º de diciembre, en el momento de llegar el tren imperial á la estación de Moscov, estalla una mina que los nihilistas habían preparado bajo la vía férrea, á corta distancia de dicha estación. Un vagón quedó destrozado y otros siete descarrilaron, pero no hubo ninguna desgracia personal: Alejandro II debió su salvación á un error de los conjurados que creían que el soberano iba en el segundo de los dos trenes imperiales llegados á Moscov. Pero el Czar y su familia iban en el primero.

Dos meses y medio después, ó sea en 17 febrero de 1879, el autócrata corre un nuevo peligro, del que escapa milagrosamente, en el interior de su propio palacio. Acostumbraba el Czar á sentarse á la mesa á las siete en punto, pero aquel día estaba convidado á la mesa imperial el Gran Duque de Roden, llegado aquella misma mañana, y como Su Alteza se hubiese hecho esperar algunos minutos, eran ya las siete y cuarto cuando el maestro de ceremonias anunció que la comida estaba servida. Apenas acabada de pronunciar la frase sacramental, se oyó una detonación espantosa que hizo estremecer el inmenso Palacio de Invierno hasta sus cimientos. Una mina de dinamita

practicada en los sótanos del edificio, bajo la sala de guardias y el comedor imperial, había estallado haciendo enormes destrozos, derribando á toda aquella parte del edificio, haciendo añicos la mesa y el mobiliario, matando á soldados, hiriendo gravemente á cuarenta y cinco y á dos criados.

Y mientras el Emperador y sus hijos se detenían petrificados en uno de los salones que precedían al comedor, en una cámara contigua yacía enferma, moribunda, la Emperatriz...

JUAN BUSCÓN

Farmacéuticos militares

El ministerio de la Guerra anuncia convocatoria para proveer, por oposición, diez plazas de farmacéuticos segundos del cuerpo de Sanidad militar.

Queda abierta la firma para las referidas oposiciones en la sección 4.ª del ministerio de la Guerra, hasta el 23 de Octubre próximo.

Los doctores licenciados en farmacia por las universidades oficiales del reino, ó alumnos con ejercicios aprobados que por sí ó por medio de persona autorizada quieran firmar estas oposiciones, deberán justificar, para ser admitidos, las circunstancias siguientes:

1.ª Ser españoles ó estar naturalizados en España. 2.ª No pasar de la edad de 30 años el día de la publicación de esta convocatoria. 3.ª Hallarse en pleno goce de sus derechos civiles y políticos, y ser de buena vida y costumbres. 4.ª Tener la aptitud física que se requiere para el servicio militar. Y 5.ª Haber obtenido el título de doctor ó el de licenciado en farmacia en alguna de las universidades oficiales del reino ó tener aprobados los ejercicios necesarios para ello.

Justificarán todos estos requisitos por medio de las certificaciones acostumbradas en estos casos, y que acompañarán á la solicitud.

Los que solo hubiesen presentado certificación de tener aprobados los ejercicios correspondientes al grado de licenciado, deberán acreditar que han satisfecho el pago de los derechos de expedición del título antes de tomar posesion de su destino.

Los doctores, licenciados en farmacia, ó los alumnos aprobados residentes fuera de Madrid, que por sí ó por medio de persona autorizada entreguen con anticipación á los inspectores de Sanidad militar de las capitánías generales de la Península é islas adyacentes, instancia documentada, dirigida al general jefe de la cuarta sección, solicitando ser admitidos al concurso de oposiciones, serán condicionalmente incluidos en la lista de los opositores; pero necesaria y personalmente deberán ratificar en dicha sección su firma, antes del día señalado para el primer ejercicio.

Las instancias se hallarán suficientemente documentadas y legalizados todos aquellos cer-

368 BIBLIOTECA DE «LA ALMUDAINA»

EL ESPECTRO DE CHATILLÓN 365

—¿Creeis que lo ignoro? Os habeis aprovechado con arte infernal de la influencia que habeis adquirido sobre este carácter impetuoso y le engañasteis con una hábil mentira. Pero volverá en sí de su sorpresa y se arrepentirá de su crudelidad. Estos recuerdos se le volverán á despertar el día en que buscará contra vos motivos de queja, y entonces ¡ay! de vos!

La Duranci permanecía absorta sin atreverse á levantar los ojos.

—Ser incomprendible, repuso la actriz, ¿quien os dá el poder de leer en el fondo de mi corazón secretos que quisiera ocultarme á mi misma? ¿Por qué me perseguís con tanta tenacidad? En nombre de Dios, decidme ¿qué exigis de mí?

El desconocido guardaba silencio, hasta que al fin dijo con lentitud:

—Este casamiento no debe efectuarse.

—¿Cómo puedo impedirlo? ¿cómo es posible que venza la obstinación indonable del señor de Chatillón? Estoy convencida de que el duque no obra por efecto, sino por satisfacer un vano pique de orgullo, un sentimiento pueril, una tranquilidad. ¿Qué debo hacer para hacerle renunciar á este proyecto?

—Probad de hacerle desistir, y Dios os ayudará.

—Pues bien, vos que lo sabeis todo repuso la actriz exáltándose, ¿podeis ignorar que esta unión no me causaría ahora el menor placer?

os propusisteis seguir hasta el extremo: saboreabais los aplausos de la muchadumbre, y estabais orgullosa de veros adulada de los grandes. Pero estas satisfacciones no tardaron en pareceros pequeñas; y exaltada por el recuerdo de vuestras miserias pasadas, concebisteis el proyecto de elevaros más alto que ninguna de vuestra rivales: vuestra belleza y vuestra refinada astucia os han servido maravillosamente... Regocijaos! pues dentro de breves instantes vuestros deseos se verán cumplidos, y seréis duquesa de Chatillón!

La señorita Duranci escuchaba con semblante abatido estas irónicas felicitaciones.

—Doranto, repuso la actriz con esfuerzo, pues solamente Dorando puede juzgarme así...

—Y ¿qué sabeis, os repito, si soy ó no el sujeto á quien dais este nombre? Quizá ese hombre ha muerto de dolor y de desesperación; quizá un ser desconocido ha tomado su forma y sus facciones para presentarse delante de vos... ¿Tembláis?... Pero nada vendrá á turbar la alegría de esta fiesta. ¿No veis como todo os favorece, eriatura encantadora? ¿Qué noche de bodas tan feliz! Más, ¿dónde están los elegantes convidados? ¿dónde los cantantes, los músicos, los aduladores y los poetas? ¿Dónde tenéis vuestro traje de perlas y de flores? Pero ¡qué veol un silencio sepulcral, soledad, una torre gótica, una luz opaca, tristes vestidos y vuestros ojos

